

La Iglesia doliente

Un largo invierno en Cracovia

Miriam Dolly Arancibia

Libro publicado en Ediciones Plaza, San Juan, 2013 ISBN: 978-987-1899-89-0 (197 páginas)

Extractos del libro original

*¡Libertad – una conquista continua,
simplemente no puede ser poseída!
Se trata de un regalo, pero mantenerla es una lucha.
Regalo y lucha inscriben sus páginas, ocultas
todavía abiertas.
Por la libertad pagas con todo tu ser, por lo tanto
llama a tu libertad
que te permite pagar el precio,
de poseerte a ti mismo nuevamente cada vez.
A ese precio entramos en la historia y toca sus
épocas.
¿Dónde está la línea divisoria entre aquellas
generaciones que pagaban
muy poco
y aquellas que pagan demasiado?
¿En qué lado de esa línea estamos?*

*(Thinking my country,
Karol Wojtyła, Poemas, 1998, 212)*

Tabla de Contenidos

1. Antecedentes históricos de la ciudad de Cracovia
 - La Universidad
 - La edad de oro

 - La Academia de Bellas Artes
 - El siglo XX
 - El período entreguerras (1918- 1939)
 - Cracovia bajo el dominio nazi (1939-1945)
 2. Edith Stein
 3. La posguerra, inicio del dominio soviético
 4. La Iglesia Católica en Polonia durante el régimen soviético
 5. Jerzy Popiełuszko
 - Su filosofía de vida
 6. Conclusión
- Referencias bibliográficas
Perfil biográfico e intelectual de la autora

Prólogo

Crecí en la Fe católica gracias a los cuidados de mis padres. De sus labios, de sus plegarias y de sus gestos aprendí desde muy niña a confiar en Jesús. La formación religiosa fue un elemento muy importante en nuestra familia. La práctica del culto, las escuelas religiosas, moldearon una parte importante de mi niñez.

A esto se sumaba la existencia de una pequeña biblioteca que fue creciendo a la par de nuestras vidas colegiales. Mi madre conservaba el afán de sabiduría de sus años de formación docente, se mantenía actualizada en muchos aspectos, la compra de libros formaban parte del presupuesto familiar.

Desde muy niña aprendí a valorar las horas de lectura, me sumergía en mundos asombrosos, aprendía a soñar y volar con mi imaginación a países muy lejanos, poseedores de otras culturas y de diversas lenguas. De todos aquellos libros, que permanecen en un rincón de mis recuerdos, hubo uno cuyo título quedó grabado en mi memoria: *“He visto el rostro doliente de la Iglesia”* de Vicente D’Agostino.

Con toda la inmadurez propia de una niña que apenas comenzaba los años escolares, no alcanzaba a dibujar en mi mente el mapa de aquel mundo desconocido. Recuerdo que escuchaba conversaciones sobre los sufrimientos de nuestra Iglesia en países

dominados por el comunismo. Corría el año 1968, yo contaba con apenas 8 años, las convulsiones sociales del mundo me eran ajenas dada mi corta edad. Pero quedaban grabadas en mí aquellas impresiones transmitidas en charlas de mayores.

Transcurrieron los años y ese libro permanecía en nuestra biblioteca o en la mesa de noche de mi madre. Con el tiempo pude leerlo, aunque muchas de aquellas cosas eran inexplicables para mí. En una ocasión recibimos la visita de una familia emigrada de Hungría, escapaban de un sistema que los aterrorizaba y lo hicieron corriendo el riesgo de perder su vida.

Conservo nítidos recuerdos de aquellas conversaciones de adultos, relatos sobre sufrimientos padecidos, sobre la falta de libertad, sobre las persecuciones y finalmente sobre la huida de la patria.

Más de cuarenta años después, tuve la ocasión de vivir durante seis meses en la ciudad de Cracovia, Polonia, desde el otoño de 2012 hasta la llegada de la primavera del 2013.

La imaginación alimentada por aquellas lecturas infantiles finalmente alcanzaba el nivel de la realidad. Así, recorriendo las calles de Cracovia, los campos de concentración de Oświęcim (Auschwitz I y Auschwitz II, Birkenau), y especialmente cuando me detuve a orillas del Danubio desde el Puente de las Cadenas en la ciudad de Budapest, Hungría, tornaron a mi mente con diáfana claridad los recuerdos de infancia: aquel libro que por alguna extraña razón me impactara tan profundamente, las comidas, los juegos y conversaciones con aquella familia húngara.

Mi estancia en Cracovia fue posible por una beca de estudios postdoctorales, ello me permitió conocer la historia de aquellos pueblos no sólo a través de sus libros sino también conviviendo con su gente y aprendiendo su lengua. Fui descubriendo la cruda realidad de aquellas palabras: *“He visto el rostro doliente de la Iglesia”*, sí, efectivamente, las historias allí ocurridas por causa del totalitarismo nazi y comunista fueron el rostro doliente de una Iglesia perseguida.

Desde hace veinte años llegó la democracia a aquellos lares, muchas cosas han cambiado, tuvieron grandes victorias como la colosal figura de Karol Wojtyła. La Iglesia católica en Polonia enfrenta ahora nuevos problemas, nuevos desafíos, el período de transición postcomunista los impulsa a replantearse muchos aspectos de su identidad. Sin embargo, las heridas profundas

causadas durante los años del terror no cicatrizaron del todo todavía.

Es imposible pasar por Cracovia y luego pretender seguir como si nada. Su historia deja huellas penetrantes. Las víctimas fueron innumerables, murieron miles y miles de personas, de pobladores civiles, religiosos, judíos, y por cuanto motivo encontraron los represores de turno.

De todas aquellas víctimas, me centraré en las figuras de Edith Stein y de Jerzy Popiełuszko pues creo que sus vidas heroicas no pueden quedar en el olvido, merecen que sus nombres sean recordados por muchas generaciones de diversas partes del mundo. Con ellos y a través de ellos, en este libro busco rendir homenaje, con profunda admiración, a quienes vivieron la Fe hasta el límite de morir por ella.

Muchos de los distinguidos y eminentes polacos quedarán ausentes tanto en referencias como en citas bibliográficas, espero que el lector sepa comprender, pues el impulso que me mueve a escribir no obedece a afanes de rigurosidad dictados por la academia sino, sencilla y principalmente, a la necesidad íntima de narrar un relato subjetivo a partir de una experiencia vital de aprendizaje, acaecida durante un largo invierno en la bellísima ciudad de Cracovia.

Introducción

Edith Stein y Jerzy Popiełuszko, dos vidas, dos mártires, dos víctimas del terror totalitario, uno en tiempos del nazismo, el otro bajo el dominio comunista. Ambos germinaron, resplandecieron y murieron en tierra polaca, si bien Edith Stein nació en Breslau, una ciudad de la región de Baja Silesia que en ese entonces pertenecía a Alemania. Luego de la Segunda Guerra Mundial, dicha ciudad pasó a formar parte de Polonia, actualmente se la conoce con el nombre de Wrocław.

Geográficamente, Polonia está ubicada en Europa Central, no en Europa del Este como generalmente se la identifica debido a su período histórico bajo el régimen soviético. Su posición geográfica le ha valido quedar a merced de los intereses de potencias siempre acechantes. Fue sucesivamente dividida, en el siglo XVIII, por el Tratado de 1772 que repartía la República de las Dos Naciones entre Rusia, Austria y Prusia.

La segunda partición tuvo lugar en 1793 por obra de Rusia y Prusia, entre los cuales se distribuyeron grandes extensiones del territorio polaco.

En 1795 Rusia, Prusia y Austria se repartieron nuevamente Polonia luego de luchas, acuerdos y tratados.

De este modo desapareció Polonia como estado independiente hasta 1807, fecha en la que se erigió el Gran Ducado de Varsovia aunque el Estado polaco independiente se lograría recién en 1918, luego de la Primera Guerra Mundial.

La ciudad de Cracovia, o Kraków, es una de las más antiguas de Polonia, actualmente es la segunda luego de su capital, Varsovia. Situada a orillas del río Vístula en la Baja Región de Polonia, la ciudad data del siglo VII d.C. Tradicionalmente fue uno de los principales centros de la vida académica, cultural y artística, así como uno de los centros económicos más importantes.

Fue capital de Polonia desde 1038 a 1569; capital de la Comunidad lituano-polaca desde 1569 a 1596; constituyó el Gran Ducado de Cracovia desde 1846 a 1918; y Región de Cracovia desde el siglo XIV hasta 1999. Actualmente es la capital de la Región de Baja Polonia.

Durante muchas centurias Cracovia fue conocida como “la Roma polaca” debido a sus numerosas iglesias y sus sitios sagrados. Probablemente alrededor del año 1044 el rey Kazimierz llevó los benedictinos a Cracovia. En el año 1222 llegaron los dominicos, y poco después los jesuitas, quienes se establecieron en la iglesia de San Pedro y San Pablo, la cual con el tiempo fue transformada en parroquia trasladándose los jesuitas a nuevos terrenos situados en la calle Copérnico.

Cracovia es tierra de santos polacos y beatos de la Iglesia católica¹. Desde tiempos remotos acuden a ella peregrinos para venerar pinturas milagrosas ubicadas en diversos sitios de la ciudad. Una de ellas es la imagen de Nuestra Señora de las Arenas, coronada ceremonialmente en 1883; o también la de Nuestra Señora de los Dolores en la Iglesia de los franciscanos.

Actualmente existe una cierta tolerancia religiosa que permite la convivencia de católicos, judíos y ortodoxos ucranianos entre otras religiones, sin embargo, la fuerte presencia de la Iglesia católica

¹ MALECKI, Jan M, A history of Kraków for everyone, WYDAWNICTWO LITERACKIE, Kraków, 2008p.202

continúa siendo un hecho significativo en la vida cotidiana de Cracovia.

En comparación con otras ciudades de Europa, las iglesias no son meros museos con tesoros artísticos sino que reciben una permanente concurrencia de personas practicantes de los ritos y del culto católico. Así por ejemplo, son llamativas las oraciones y visitas diarias a la imagen de Nuestra Señora de Jasna Góra, réplica de la que se encuentra en el Monasterio de Czestohowa, situada en la entrada de la Basílica de Santa María, frente a la plaza principal de Cracovia. También recibe el nombre de reina y madre de Polonia.

Las celebraciones litúrgicas se realizan en diferentes idiomas tales como inglés, francés, italiano y español aunque la lengua polaca es todavía predominante.

Otros aspectos de la religión católica presentes en Cracovia son la participación de las familias, la cantidad de jóvenes en las celebraciones, el número de candidatos al sacerdocio y de mujeres consagradas a la vida religiosa.

En este contexto, no es extraño el recuerdo permanente de Karol Wojtyła quien vivió allí muchos años, como sacerdote, profesor, obispo, arzobispo y cardenal antes de que se convirtiera en el Papa Juan Pablo II.

A primera vista, Cracovia es una ciudad conservadora de sus tradiciones, de sus cuentos y leyendas, de sus actividades comerciales, de su música, de su religión católica, como también de la cultura judía y de los recuerdos de las guerras mundiales, especialmente los de la segunda guerra mundial.

En esta ciudad, que fuera el foco cultural de Europa central, acaecieron algunos de los grandes genocidios de la historia. Un cuarto de su población fue exterminada por los nazis, y muchos miles continuaron desapareciendo bajo el régimen soviético. Por esta ciudad pasaron los trenes que transportaban condenados a los campos de la muerte.

Las historias de lucha, muerte y supervivencia tejidas en sus entrañas, conforman todavía hoy el halo de misterio en torno a la pregunta por la naturaleza humana y el acecho constante del mal. Frente a ello, Edith Stein y Jerzy Popieluszko levantaron la cruz como símbolo de libertad, de vida, de eternidad.

1. Antecedentes históricos de la ciudad de Cracovia

Llegué a Cracovia hacia fines de otoño, dispuesta a absorber todos los conocimientos que el contacto con otra cultura me proporcionaría. No alcanzaba a imaginar el mundo nuevo que se abría a mis pies ofreciéndome un sinnúmero de enriquecedoras experiencias.

Puesto que en mi ciudad no existen comunidades polacas, partí a Polonia desconociendo su lengua, su cultura y una gran parte de su historia. Esta carencia me preparaba positivamente, me entusiasmaba la posibilidad de conocer lo que hasta ese momento ignoraba.

No me atemorizaba el famoso invierno polaco pues sería también una experiencia nueva para mí, habituada a 45° de calor durante las largas jornadas veraniegas de la región cuyana.

Había obtenido una beca Erasmus de investigación postdoctoral en Filosofía en la Universidad Jagiellonian, por lo cual me encontraba exenta de la asistencia a clases. Ello me permitía organizar mi propio proyecto de investigación, con mayor flexibilidad y libertad que los jóvenes llegados desde diversas partes del mundo para iniciar sus estudios de maestría.

No encontré otros profesores con becas similares a la mía, comprendí entonces que mi investigación sería un camino muy solitario pero al mismo tiempo me encontraba gozando de independencia, libertad y una biblioteca poseedora de incalculables tesoros. Curiosamente, esa soledad que me obligó a valerme por mí misma en muchas ocasiones me ayudó a imaginar con mayor cercanía los trágicos momentos que marcaron la historia polaca.

Muy pronto me enfrenté con la barrera del idioma ya que el inglés requerido para la beca no suplía el idioma polaco, por el contrario, necesitaba aprenderlo con apremio a fin de resolver las urgencias de la vida cotidiana. Perdurarán en mi memoria las callecitas que atravesaba desde mi departamento hasta un instituto de idioma ubicado frente al castillo Wawel donde tomaba clases de idioma polaco tres veces por semana.

Había alcanzado las condiciones ideales para un largo y fructífero período de estudio, estaba decidida a no desperdiciar la oportunidad y con todo el entusiasmo me lancé a conocer la ciudad, su gente, sus costumbres, su historia.

Los días todavía eran cálidos y soleados; las tardes eran animadas por turistas que recorrían las atracciones organizadas para el

tiempo otoñal; los estudiantes comenzaban a llegar y a instalarse en las numerosas residencias estudiantiles.

La plaza de Cracovia sin lugar a dudas es hasta hoy el corazón de la ciudad. Todos convergen a ella. Siempre hay motivo para festejar y celebrar: el final del otoño, el de las vacaciones, el tiempo de Navidad, de Pascuas. Todo es ocasión para instalar el mercado, un escenario, o para comer platos típicos o presenciar espectáculos de danzas tradicionales. Los carruajes tirados por caballos, rememorando un lejanísimo tiempo de nobles y reyes, atraen a turistas al mismo tiempo que engalanan la ciudad.

Los acordes de los nocturnos de Chopin, que resonaban frecuentemente en calles, teatros, radios, me acompañaban como telón de fondo otorgando un aire romántico y melancólico a mis primeras impresiones. A cada paso descubría un pedacito de historia celosamente guardado, un trozo de leyenda, todo ello me llevaba gradualmente por un recorrido en el tiempo como en un espiral que llegaba hasta los orígenes.

Los primeros rastros de asentamientos descubiertos por los arqueólogos en la región de Cracovia datan de tiempos muy lejanos, de muchos miles de años atrás². Los primeros en asentarse fueron cazadores (de osos y mamuts), seguidos por los productores y agricultores primitivos. Más recientemente, en la escala de los últimos 2000 años, los pueblos de origen celta se establecieron en el siglo VI d.C.³

Con el tiempo, el medio ambiente natural favorable alentó a los asentamientos humanos a crecer y multiplicarse en el área metropolitana de la actual Cracovia. Las tierras alrededor del Vístula (Wisła) eran fértiles, regadas por los afluentes más pequeños: el Rudawa, el Prądnik y el Wilga. Había colinas que preveía un eficaz potencial de defensa; la más importante entre ellas era Wawel, cuyo nombre ha evolucionado de la palabra polaca wawel, que significa un lugar seco y elevado en medio de pantanos. Todos estos factores permitieron el desarrollo y crecimiento de viviendas constituyéndose con el tiempo en centro de la vida religiosa y económica⁴.

La tradición popular remite los orígenes de la ciudad a la leyenda en torno a su fundador el rey Krak, su hija la princesa Wanda y al

² Idem, p.7

³ Ver: HALECKI, O., A History of Poland, London and Henley: Routledge and Kegan Paul, 1978

⁴ Idem, p. 8

dragón de Wawel. Esta historia, era especialmente adorada en la época romántica, ampliamente explotada por artistas de la época, y confirmada gracias a algunas reliquias conservadas. El antiguo montículo en la orilla derecha del Vístula llegó a ser conocido como el montículo de Krak (o Krakus) y otro en las cercanías de la aldea de Mogila, estuvo ligado a Wanda. Se creía en la existencia de un dragón en la cueva rocosa en la colina de Wawel que fue derrotado y sus enormes huesos fueron colgados fuera de la entrada a la Catedral.

La leyenda de Krak forma parte de los cuentos legendarios de Polonia. Las leyendas de otras regiones polacas incluían la historia de Popiel y Piast. Esas historias son muy antiguas, fueron elaboradas y publicadas por Wincenty un maestro llamado Kadłbek (o Vincent Kadłbek de Cracovia, alrededor del 1150-1223) en sus crónicas de los reyes y príncipes de Polonia. En su narración, Grakch o Krak, llegó a las tierras del Vístula bañado por la gloria de muchas batallas victoriosas, una vez proclamado rey por los polacos se dedicó a organizar su estado. Sin embargo, sus súbditos, se encontraban aterrorizados por un monstruo horrible, al cual mantenían constantemente saciado con ganado para impedir el secuestro de seres humanos. Dos hijos de Grakch idearon una trampa: atrajeron a la bestia con un cadáver relleno de azufre, lo devoró y el azufre le provocó la muerte. El menor de los dos, en un intento de reunir todos los elogios para sí mismo, asesinó a su hermano y se convirtió en sucesor al trono de su padre. Fue él quien fundó la ciudad en la colina sobre la guarida del dragón. Cuando el crimen de Krak el joven fue expuesto, fue expulsado del país y le sucedió en el trono su hermosa hermana Wanda. Sin embargo, puesto que ella había jurado permanecer virgen, su muerte dejó al país sin un heredero.

Este cuento fue reelaborado por sucesivas crónicas. En ellas surgen nuevas interpretaciones de la leyenda: del dragón se afirma que para saciar la sed terrible causada por el azufre bebió tanta agua del Vístula hasta que el animal reventó. Se habla de Skuba, el zapatero astuto que ideó como aprisionar el extremo del dragón; o sobre el príncipe alemán Rytygier quien se enamoró perdidamente de Wanda y quería casarse con ella, pero se frustró porque ella misma se ahogó en el Vístula en lugar de ceder la corona a un alemán.

Las investigaciones científicas contemporáneas explican estas historias. Es difícil confirmar algo de verdad en la historia de Wanda ya que los primeros eslavos no permitían que sus mujeres ocuparan puestos de autoridad. El nombre "Cracovia" se pensaba que era de origen posesivo, es decir, derivado del nombre del propietario de la ciudad o poblado, por ello se afirmaba la existencia de un Krak (o Krok) conectado con los inicios de la ciudad, de quien no se sabe nada más con certeza.

Según Małecki, todas estas leyendas sobre el origen de Cracovia, albergan al menos algo de verdad, indican que ya en el período tribal la ciudad debe haber sido un importante centro de poder y probablemente también de comercio y culto religioso⁵.

El siglo IX fue un período de integración en las tierras de los eslavos. La importancia de Cracovia como centro de poder está confirmada por descubrimientos arqueológicos.

Debajo de la superficie del patio en el castillo Wawel las bases han sido desenterradas de un edificio rectangular que data de alrededor del mismo tiempo como más antiguo dejando al descubierto edificios sacros. Se piensa que pertenecen a lo que fuera el palacio, el asiento del príncipe o su gobernador y probablemente data del siglo X.

La historia de Cracovia en ese siglo continúa en gran medida envuelta en el misterio. Sin embargo, es probable que estuviera todavía bajo dominio Checo, algo que indirectamente se sugiere por una fuente árabe.

Esto sugeriría que en el momento en que se estaba creando el estado polaco, Cracovia no era parte de él y que fue posiblemente adherida recién hacia el final del reinado de Mieszko, en 990, o unos años antes, cuando su hijo Bolesław el valiente, se estableció en Cracovia y comenzó a gobernar allí independientemente⁶.

En el famoso Congreso de Gniezno en el año 1000, cuando Bolesław recibió al emperador romano Otto III en la tumba de San Adalberto, se estableció la jerarquía de la iglesia en Polonia: además del Obispado de Poznan, un Arzobispado, o metrópolis, fue instaurado en Gniezno y obispados subordinados a él en Kołobrzeg, Wrocław y Cracovia. No cabe duda de que el cristianismo llegó a Cracovia en el siglo X, en algún momento

⁵ Idem, p.12

⁶ Idem, p.16

entre 930 y 965, y que su llegada debe vincularse con el período de gobierno checo, por lo tanto antes del bautismo de Mieszko I.

El 25 de Abril del año 1333 tuvo lugar la segunda coronación real en la Catedral de Wawel. En esa ocasión, accedió al trono el hijo de Łokietek, Kazimierz, quien luego fue llamado “el Grande”. A lo largo de su reinado (1333- 1370), no sólo sostuvo el pequeño estado que había heredado, sino que también aseguró las fronteras y extendió su territorio. Sin embargo, su mérito principal fue el de llevar estabilidad interna al país y le permitió la prosperidad económica y cultural⁷.

El prestigio económico de Cracovia fue favorecido por la proximidad de las minas de sal en Wieliczka y en Bochnia, a las que Kazimierz el Grande les prestó particular atención. También extendió su apoyo a la misma ciudad de Cracovia con nuevos privilegios comerciales. Con ese fin, obligaban a pasar por la ciudad a los comerciantes extranjeros procedentes del sur, protegiéndola de este modo, de la competencia con Torun.

La capital del reino no sólo prosperaba económicamente, rápidamente se convirtió en centro de la política de alto nivel realizada por Kazimierz, quien en ocasiones actuó como mediador en conflictos entre otros monarcas. Durante el reinado de Kazimierz Magno dos ciudades nuevas fueron creadas en las inmediaciones de Cracovia, una de ellas recibió el mismo nombre del rey: Kazimierz, la otra, Kleparz, fue ubicada en el lado opuesto de la ciudad.

La Universidad

Cracovia debe una de sus mejores posesiones a Kazimierz el Grande: su Universidad. Convertirse en una ciudad universitaria tenía inmensa importancia, no sólo en términos de cultura y de ciencia⁸.

En Europa occidental había varias universidades, pero en Europa Central (incluyendo las tierras alemanas) había sólo una, en Praga, fundada en 1348 por Carlos IV.

Kazimierz trabajó por esta meta por más de una década. Uno de los pasos necesarios era el consentimiento del Papa. A principios de 1364 el Papa Urbano V emitió la bula aprobando los planes del

⁷ Idem, p. 49

⁸ Idem, p. 58

rey. El 12 de mayo de 1364 el rey hizo el documento oficial de fundación.

La Universidad de Cracovia o la Academia, contemplaba un *studium generale*, una escuela general modelada en los institutos italianos de aprendizaje. Debía ser organizada como una asociación de estudiantes quienes elegirían a un rector, al mismo tiempo, era también una institución del estado pues el rey financiaba su mantenimiento. Los fondos provenían de los ingresos de las minas de sal. La universidad disfrutó de una cierta autonomía dentro de la ciudad, los miembros de la asociación de estudiantes estaban sujetos a la jurisdicción del rector. Fueron creadas tres facultades: la de artes liberales, la de medicina y la de derecho. Probablemente se ubicó en el Castillo real en el monte Wawel⁹.

La muerte prematura del rey Kazimierz, en 1370, sumada a la total falta de interés por parte de su sucesor, el rey Luis de Anjou (rey de Polonia y Hungría), la llevó gradualmente a su colapso¹⁰. La universidad fue restablecida en 1400 gracias a la intercesión de la reina Jadwiga, quien llevó el caso ante el Papa en Avignon.

La estructura correspondió a la de las universidades medievales, basadas en un sistema jerárquico, de allí que la facultad de teología era considerada la más importante y que ofrecía mejor remuneración.

La edad de oro

En la segunda mitad del siglo XV florecieron las escuelas de Matemáticas y Astrología. Sus representantes más eminentes fueron: Marcin Krol de Zurawica (1422 - 1460); Marcin Bylica de Olkusz (1433 - 1493), quien más tarde se convirtió en el jefe astrólogo del rey Matthias Corvinus en Buda; Marcin Biem (ca. 1470 - 1540), quien ideó la reforma del calendario Juliano; Jan of Glogow (1445 - 1507), el autor de numerosos tratados matemáticos y astronómicos conocidos en toda Europa.

Entre los años 1491-1495, Mikolaj Kopernik (Nicolaus Copernicus) estudió artes liberales en Cracovia.

El Alma Mater de Cracovia fue también un destacado centro para el estudio de la Geografía. Su más prominente geógrafo fue Maciej Miechowita, también médico e historiador. Fue el autor de la

⁹ WALTOS, Stanislaw, <http://www.Jagiellonianhomepage>

¹⁰ Idem

notable y ampliamente traducida *Tractatus de duabus Sarmatiis* (1517), que proporcionó la primera descripción sistemática de las tierras entre el Vístula, el Don y el mar Caspio.

Desde la segunda mitad del siglo XV Cracovia comenzó a atraer a empresarios extranjeros exitosos e innovadores. Esta nueva tendencia llegó en un momento de reactivación económica significativa en Europa occidental, cuando se separaban nuevas formas de producción y comercio, se experimentaba una verdadera revolución gracias a importantes descubrimientos geográficos¹¹.

Sus principales líneas de negocio fueron el comercio a larga distancia, las operaciones de banca, industria y minería. En el primer cuarto del siglo XVI la Academia de Cracovia estaba todavía en su apogeo, atrayendo estudiantes de Polonia y del exterior.

El impacto del renacimiento se reflejó en la Universidad por el aumento de interés en la cultura de los antiguos, con énfasis en el uso del latín clásico y la introducción de griego e incluso hebreo¹².

El advenimiento de las ideas humanistas en Cracovia fue acompañado por la difusión del nuevo estilo del renacimiento italiano. Cambió también el aspecto edilicio de la ciudad, su estilo gótico: casas burguesas, torres defensivas, altísimas torres de iglesia y muros fortificados como los del castillo de Wawel, fue reemplazado dando lugar a una ciudad más abierta, llena de luz. El blanco de su piedra arenisca mezclado armoniosamente con la policromía, reflejó el culto humanista de la belleza y la alegría de vivir¹³. Sin embargo, desde mediados del siglo, la atracción por estudiar en Cracovia comenzó a decaer debido a la moda entre jóvenes polacos de estudiar en universidades italianas.

En la primera mitad del siglo XVI, la Academia de Cracovia rechazó las ideas de la Reforma¹⁴. La censura por parte del obispo y del rector eliminó todos los impresos considerados heréticos. En consecuencia, se cerraron las residencias para estudiantes alemanes y húngaros, sólo los estudiantes polacos y lituanos continuaron estudiando en Cracovia. Además, el número de jóvenes nobles en la Universidad declinó constantemente, dado que la nobleza polaca había adquirido los derechos para importantes cargos independientemente de los requisitos académicos. Algunos jóvenes

¹¹ MALECKI, J, Op. cit. p.92

¹² Idem, p.97

¹³ Ibidem

¹⁴ WALTOS, Stanisław, <http://www.Jagiellonianhomepage>

nobles se interesaban por estudiar pero lo hacían fuera de Polonia, principalmente en Boloña y en Padua.

La Academia de Cracovia aún contaba con un número de eminentes eruditos polacos y extranjeros, los cuales daban conferencias sobre el trabajo fundamental de Copérnico *De Revolutionibus*, pero la edad de oro se acercaba a su fin.

En el siglo XVIII la Universidad continuó declinando. Se introdujo la enseñanza sistemática del alemán y del francés, así como cursos en Derecho polaco, Geografía e Ingeniería militar. Se designaron profesores entre los eruditos educados en universidades extranjeras bajo el espíritu de la ilustración, fueron ellos quienes las transmitieron entre los estudiantes.

Por otra parte, la comunidad universitaria participó activamente en la insurrección de Kosciuszko de 1794, las autoridades universitarias donaron prácticamente todos sus objetos de valor a la causa nacional¹⁵.

La tercera y última partición de Polonia planteó una grave amenaza para la existencia misma de la Universidad. Fue sometida borrando su carácter polaco y reduciéndola gradualmente al rango de escuela secundaria.

Esta amenaza desapareció después de la derrota de Austria en la guerra con Francia en 1809, cuando Cracovia fue incorporada al ducado de Varsovia. Al proceso de liberalización política dentro de Austria le siguió la concesión de autonomía a Galicia, la parte de Polonia que se encontraba bajo dominio austríaco. Fue el comienzo de otra época dorada para la Universidad, rebautizada como Universidad Jagiellonian en 1817.

Una vez más, la Universidad se convirtió en un importante centro académico. Los logros científicos de la época incluyeron el trabajo de los siguientes profesores: el químico Karol Olszewski (1846-1915), el físico Zygmunt Wroblewski (1845-1888), quienes fueron los primeros en licuar oxígeno y nitrógeno del aire en 1883 y más adelante también otros gases; el fisiólogo Napoleón Cybulski (1854-1919), quien explicó el funcionamiento de la adrenalina; el patólogo anatómico Tadeusz Browicz (1847-1928), quien identificó el microbio de la fiebre tifoidea; el físico Marian Smoluchowski (1872-1917), autor del mayor trabajo sobre la teoría cinética de la materia; el químico León Marchlewski (1869-1946), quien realizó investigaciones sobre la clorofila; Paulin Kazimierz

¹⁵ Idem

Zurawski (1866-1953) y Stanislaw Zaremba (1863-1942), cuya investigación excepcional dio origen a una nueva escuela de matemáticas; su trabajo fue desarrollado por sus discípulos eminentes.

La conciencia de los polacos de su propia historia fue formada en gran parte por las obras de los historiadores ilustres de Cracovia, particularmente por Michal Bobrzynski (1849-1935) y Jozef Szujski (1835-1883). Otros famosos eruditos fueron Kazimierz Morawski (1852-1925), que se especializó en estudios clásicos y Leon Sternbach (1864-1940), especialista en estudios bizantinos.

La mayoría de los estudiantes eran hombres, pero en 1897 fueron admitidas las primeras mujeres para estudiar Farmacia. Poco a poco fueron aceptadas por otras facultades; la última en hacerlo fue la facultad de Derecho en 1918.

La Academia de Bellas Artes

La segunda entre las escuela más antiguas de educación superior en Cracovia, después de la universidad, fue la Academia de Bellas Artes¹⁶. Comenzó con un grupo de sillas de pintura y dibujo en la universidad en 1818 y en 1873 finalmente logró su autonomía como la Escuela de Bellas Artes. Unos años más tarde contaba con su propio edificio en lo que es ahora la Plaza Matejki y donde continúa hasta hoy. El primer director de la escuela independiente de Bellas Artes fue el mejor artista nacional de Polonia, Jan Matejko (1838-1893), quien fue responsable de su desarrollo.

Matejko fue el creador de numerosos retratos y pinturas sobre temas históricos, incluyendo enormes lienzos que representaban acontecimientos y figuras de la historia de su nación, lo cual tuvo un gran impacto en la conciencia histórica de los polacos. Aunque muy criticado como artista, fue famoso y respetado por su contribución al fortalecimiento de la conciencia nacional y por generar un vínculo con la tradición histórica.

El siglo XX

.....

¹⁶ Matecki, J, Op. cit. p. 197

2. Edith Stein

Edith Stein fue parte de ese triste período nazi en la historia de Polonia. De orígenes hebreos, ella misma nos relata su vida en tiempos tan oscuros. De ese modo, nos ha legado un gran tesoro, el ejemplo de la riqueza espiritual y la entereza frente a la adversidad que sólo las almas nobles pueden alcanzar.

Fue precisamente en la primavera del año 1933 cuando escribió el libro *Historia de una familia hebrea*¹⁷, por expreso pedido de un sacerdote, a fin de reflexionar sobre la condición hebrea, dado que se introducía en Alemania una inexplicable lucha contra el pueblo judío.

Con dicha obra no se proponía llevar a cabo una apología del hebraísmo ni una exposición de la religión hebraica, de un modo más sencillo pero profundo, buscaba relatar en qué consiste la humanidad hebrea desde su propia experiencia de vida.

Es muy profundo el término que utiliza, “humanidad”, ya que se encontraba inmersa en una época en la que ésta era negada a los hebreos. Se sentía también impactada por la educación racista de la época y quizás buscaba rendir un tributo a su madre, quien no le perdonaría fácilmente el hecho de haberse convertido al cristianismo.

El árbol genealógico de Edith nos permite trazar líneas imaginarias por tierras polacas. No debe olvidarse que Polonia había sufrido tres particiones, por ese motivo, algunas ciudades formaron parte, ora de Alemania ora de Polonia, según los avatares políticos.

Puesto que se proponía narrar al mismo tiempo la biografía de su madre, Edith nos remite principalmente a la línea de parentesco materna. Sus bisabuelos eran oriundos de Poznan, sus abuelos de Lublin. Por su relato sabemos que sus ascendientes se dedicaban al comercio y que las plegarias eran parte importante en la vida familiar.

Lublin era el lugar de descanso, donde Edith crecía rodeada de lazos familiares muy estrechos. En sus líneas se trasluce el clima de intercambio cultural en el que fue creciendo. Los lugares por los que transcurría su infancia eran aquellos que cambiaban su signo de pertenencia, según los cambios políticos durante las particiones de Polonia. Fueron esas experiencias las que le permitieron entrar

¹⁷ STEIN, E., *Storia di una famiglia ebrea, Lineamenti autobiografici: l'infanzia e gli anni giovanili*, Roma: Città Nuova, 1992

en contacto con la lengua y cultura germana pero también con la polaca.

“Cómo nos sentíamos orgullosos cuando reteníamos alguna palabra del dialecto polaco para hacernos comprender por los campesinos o cuando además eran confiados al servicio de la casa”¹⁸.

Sin embargo, cuando Lublin fue recuperada por Polonia, los familiares de Edith lo sintieron como la pérdida de la patria, en ellos indudablemente era más fuerte el sentido de pertenencia a Alemania, al punto de emigrar para nunca regresar. Más tarde sus padres tomarían una decisión similar y es así que la familia se trasladó a Breslau (actual Wrocław).

Fue allí donde nació Edith un 12 de Octubre de 1891. En Julio de 1893 murió su padre, “mi madre me tenía en brazos cuando él nos saludó antes de emprender el viaje del cual no regresaría, yo lo había llamado todavía una vez más cuando se volvió y partió”¹⁹.

En la actual ciudad de Wrocław se encuentra todavía la casa donde Edith vivió con su madre y sus hermanos, desde 1910 hasta 1933, ubicada en la calle Nowoiejska, número 38, (antes llamada Michaelisstrasse). En 1939 las autoridades nazis expropiaron la casa a la familia Stein. Hoy alberga la sede de la Sociedad Edith Stein.

Desde muy niña Edith se sentía inclinada por la docencia. Educada en un hogar donde las lecturas eran importantes, disfrutó de sus años escolares, “casi me parece que en la escuela me sentía más cómoda que en mi propia casa”²⁰. En cambio, sentía poca inclinación por las tareas domésticas.

Edith se describía a sí misma como una muchacha que iba pasando por transformaciones incomprensibles y discontinuas. Se definía con un carácter de mucha vivacidad durante sus primeros años de vida, estaba siempre en movimiento, llena de ideas extrañas, impertinente, invenciblemente obstinada y llena de ira cuando algo contrariaba su voluntad²¹. Sin embargo, poseía una sensibilidad tan profunda que los pesares de las demás personas la afectaban en alto grado y sufría en silencio por ellos.

¹⁸ Idem, p. 31

¹⁹ Idem, p. 67

²⁰ Idem, p. 60

²¹ Idem, p. 67

A la edad de 7 años experimentó un gran cambio, Edith afirmaba que a esa edad predominó en ella la razón tornándose más dócil, aplacada y cortés.

A los 14 años finalizó el noveno grado de la escuela superior, era la Pascua de 1906, no habiendo encontrado motivación suficiente para continuar, dejó la escuela y se fue hacia Hamburgo. Edith confiesa que no había establecido lazos de afecto con ningún profesor en particular ni con amigas, de modo que no le resultó difícil despegarse de la escuela. Su adolescencia no fue fácil y esa falta de lazos lo demostraba.

El círculo de personas en el cual Edith se desenvolvía era muy estrecho, lo cual empeoraba por el modo en que se cerraba en sí misma, en su mundo interior. Por tales razones no le resultó difícil alejarse de su hogar. Diez meses permaneció en Hamburgo, retornó a Breslau pero su crisis adolescente le impedía continuar los estudios en el Liceo.

Hasta los 16 años permaneció ausente de la vida escolar, una vez recobrada la necesaria motivación para retomar sus estudios, debió prepararse tomando clases particulares. Superó ampliamente el examen de admisión, comenzaba así una nueva etapa en su vida.

El 3 de Marzo de 1911 Edith pasó su examen de madurez finalizando el Liceo. Continuó estudiando en la Universidad de Breslau. Allí asistió a los cursos de *Introducción a la Psicología* con William Stern y el seminario de *Filosofía de la naturaleza* con Richard Hönlwald²².

Del seminario con Stern sacó mucho provecho, de allí se formó un grupo pedagógico al cual asistía Edith sosteniendo largas tertulias sobre problemas referidos a la enseñanza y a la práctica escolar.

Permaneció en la Universidad de Breslau cuatro semestres, si bien parecía muy apegada a la institución, una vez finalizados, le embargaba la impresión de que no recibiría nada más allí. Sentía la necesidad de nuevos estímulos y casi repentinamente decidió continuar sus estudios en otra universidad lejos de Breslau.

Sin dudas influyó en su decisión la lectura de las *Investigaciones lógicas* de Edmund Husserl sugeridas por Moskiewicz²³. Partió entonces a Gottinga que por ese entonces era el centro por excelencia de los estudios fenomenológicos. Llevaba consigo un

²² Idem, p.178

²³ Idem, p. 198

posible tema de tesis sugerido por Stern, pero pronto lo abandonaría convencida de que ése no era su camino.

A medida que yo avanzaba en la lectura de Edith Stein era inevitable que no me sintiera cada vez más atraída por los avatares de su vida. Como mujer apasionada por la Filosofía y habiendo dedicado mi vida a mi familia y a la carrera académica universitaria, por momentos me sentía muy identificada.

La vitalidad de Edith y su deseo por aprender durante los años de vida universitaria reflejan el típico perfil de una alumna entusiasta. De modo admirable, pues no la detenían los obstáculos, desde los más simples hasta los tristes períodos de la Primera Guerra Mundial.

Su entusiasmo no disminuía a pesar de la incomprensión de algunas compañeras, las duras respuestas de algunos maestros, especialmente de Husserl. Nada la desanimaba, ella continuaba adelante pese a todos.

La relación con Husserl fue de hecho muy fluctuante, la lectura de la gran obra *Investigaciones Lógicas* había conquistado el espíritu inquisidor de Edith. Fue, de hecho, el elemento motivador que la animó a abandonar las comodidades de la cercanía familiar para aventurarse en los pormenores de la vida universitaria en Gotinga. Allí disfrutó plenamente de todo lo que un auténtico ambiente académico podía ofrecer, no sólo asistía a clases sino que además se nutría de ricas conversaciones en grupos y sociedades filosóficas.

No perdía el tiempo, a medida que cumplía con las obligaciones académicas elaboraba en su mente su futura propuesta de tesis.

En Husserl encontró un maestro, la relación de afecto fue creciendo muy paulatinamente, alimentada por intervención de la esposa de Husserl, Malwine.

Husserl era muy exigente y Edith era mujer, en un mundo universitario ofrecido casi exclusivamente a los varones, ella debió lidiar contra los prejuicios demostrando constantemente su capacidad. Pese a su permanente disposición y comprobada capacidad intelectual, así como a su afán por lograr aportes creativos a la Filosofía, su tesis se vio demorada ante la falta de lectura de su maestro. Husserl no le dedicaba la suficiente atención y el tiempo transcurría inexorablemente.

.....

5. Jerzy Popiełuszko

Una de las impresiones más fuertes que recibí al comienzo de mi estadía en Cracovia fue la historia acerca de Jerzy Popiełuszko. Nada conocía sobre él, ni sobre su vida ni sobre su heroica muerte. Todavía recuerdo vívidamente el impacto que causó en mí cuando por vez primera supe de su martirio.

Transcurrían los primeros días de mi estancia en aquella ciudad. Todo era motivo de un continuo descubrimiento. Recién había comenzado mi estudio del idioma polaco, por lo que apenas podía balbucear el alfabeto. Entre las múltiples dificultades prácticas que ello significaba, se encontraba la imposibilidad de comprender lo que se transmitía por la radio o la televisión. Sin embargo, y con el afán de aprenderlo todo absorbiendo cada rasgo de aquella cultura, el televisor se encontraba encendido en aquella tarde del 19 de Octubre de 2013. Intentaba con mucho esfuerzo incorporar algunos mínimos vocablos de un idioma tan extraño.

De repente comenzó la proyección de un documental. No podía comprender lo que allí se relataba pero advertía, por la fuerza de las imágenes, que se trataba de algo muy importante. Los escasos subtítulos me ayudaban a reafirmar la idea de que era un acontecimiento de especial significado en la historia de Polonia. Rápidamente tomé un lápiz y escribí sobre un papel aquel nombre todavía impronunciable para mí: Jerzy Popiełuszko. Sabía que se trataba de algo grande.

Seguí con vivo interés aquellas imágenes en blanco y negro extraídas de documentales de años pasados. Intenté captar los detalles. Apenas finalizó la proyección, busqué rápidamente información en internet en los idiomas que me resultaban más familiares y comprensibles.

Fue así que conocí la historia de Jerzy Popiełuszko. Me sentí fuertemente conmovida. A partir de aquella noche, no dejé de buscarlo, deseaba conocer más sobre su vida, su padecimiento y su martirio.

Me encontraba en el lugar ideal para realizar mi búsqueda y yo sabría sacar provecho de aquella circunstancia. Comencé en la biblioteca, en cuanto documento escrito podía encontrar, terminé explorando los caminos recorridos por el padre Jerzy el día de su martirio. Visité entonces la Iglesia de San Stanislaw Kostka en Varsovia, la Iglesia en donde celebró su última misa en la ciudad de Bydgoszcz y finalmente Torun.

Fui tras sus huellas, intentado reconstruir mentalmente aquellos momentos de angustia y de sufrimiento extremo.

Sentía que su testimonio debía ser conocido, su vida, su sacrificio, sus luchas en nombre de la cruz merecían ser honrados con nuestro recuerdo. Sus palabras debían perdurar más allá de las homilias pronunciadas en los duros tiempos del régimen soviético. Su memoria debía trascender las fronteras del tiempo y de los límites geográficos.

Jerzy Popiełuszko nació el 14 de septiembre de 1947 en un pueblo llamado Okopy cerca de Suchowola en Podlasie. Sus padres, Marianna y Władysław, se dedicaban al trabajo agrícola²⁴.

Desde 1961 estudió en la escuela secundaria en Suchowola. Sus maestros lo describían como un alumno hábil y ambicioso. Desde los primeros años sirvió como monaguillo. En el baile de graduación expresó su vocación para el sacerdocio de modo que, tras los exámenes finales en la secundaria en 1965, ingresó en el seminario en Varsovia.

Al principio del segundo año de estudios se unió a las fuerzas armadas, debido al tratado de 1950 por el que el estado reclutaba clérigos como un modo de desafiar a la Iglesia. Los funcionarios estatales esperaban que bajo un sistema cuidadosamente planificado de adoctrinamiento, los jóvenes aspirantes abandonarían sus estudios en los seminarios. Desde 1966 a 1968 cumplió el servicio militar en una unidad especial para los estudiantes del seminario en Bartoszyce.

Como clérigo y soldado, Jerzy Popiełuszko manifestó gran valor en la defensa de sus puntos de vista, lo cual sin embargo lo dejaba a merced de diversas formas de discriminación.

Una vez finalizado el servicio militar, contrajo una grave enfermedad que acentuaría los rasgos frágiles de su aspecto físico.

El 28 de mayo de 1972 fue ordenado sacerdote por el cardenal Stefan Wyszyński. En la parte trasera del cuadro conmemorando su primera misa escribió palabras muy significativas: "Dios me envía a predicar el santo Evangelio y tratar las heridas del corazón miserable".

Desarrolló su sacerdocio en las siguientes parroquias: la iglesia de la Santísima Trinidad en Żąbki, la iglesia de la Santísima Virgen Reina de Polonia en Anin y la iglesia del Niño Jesús en Żoliborz.

²⁴ http://www.popieluszko.net.pl/english/index_en.php, Parafia Św. Stanisława Kostki w Warszawie

En su sacerdocio se sintió especialmente aficionado por el trabajo con niños y adolescentes.

Hacia fines de 1978 fue nombrado líder de la comunidad del personal médico. A partir de esa fecha celebró mensualmente la misa en la capilla de *Sacra Miser*. Gracias a su compromiso en estas reuniones de oración nació la idea de unificar a muchas personas en círculos médicos, especialmente a las enfermeras. Uno de los frutos de este intenso trabajo pastoral fue la creación de un servicio médico voluntario durante la primera peregrinación del Papa a Polonia en 1979.

El 20 de mayo de 1980 comenzó su ministerio en la iglesia parroquial de San Stanislaw Kostka²⁵, el que iba a ser el último lugar de su trabajo.

El verano de 1980 fue un período de avance en su vida. El domingo 31 de agosto una delegación de trabajadores siderúrgicos preguntó por el cardenal Stefan Wyszyński para pedirle la asistencia de un sacerdote en la planta de acería. El capellán del cardenal Wyszyński se dirigió a la iglesia de San Stanislaw Kostka. En la sacristía preguntó al padre Jerzy Czarnota si podría ir a la acería, pero éste había contraído un compromiso anterior. En ese momento el padre Jerzy Popiełuszko se ofreció a ir.

El mismo Jerzy recordó los acontecimientos de ese día:

"Nunca olvidaré ese día y esa misa. Cuando recorría mi camino a la acería, sentía muchos temores. Era una experiencia totalmente nueva. Seguía haciéndome muchas preguntas. ¿Qué encontraré? ¿Cómo me van a recibir? ¿Habrá suficiente espacio para la misa? ¿Quién hará la lectura de las escrituras y cantará?

Estas pueden parecer preguntas muy ingenuas hoy, pero en ese momento me acompañaban y me punzaban todo el camino. Cuando me acerqué a la puerta de las acerías tuve la primera sorpresa. Vi una gruesa fila de personas que estaban sonriendo y llorando al mismo tiempo. Cuando aplaudieron, pensé que alguien importante me estaba siguiendo. Pronto descubrí que el aplauso era para mí, el primer sacerdote que atravesaba la puerta de la acería. En ese momento me di cuenta de que esta alegre bienvenida en realidad estaba dirigida a la iglesia, que había ido tocando pacientemente a las puertas de las fábricas polacas durante treinta largos años. Mis dudas eran innecesarias, todo había quedado listo

²⁵ Cfr. HELD, J., *Dictionary of East European history since 1945*, Westport, Connecticut: Greenwood press, 1994, p. 357-359

para la misa. En medio de la plaza de la fábrica había un altar con una cruz pero un confesionario improvisado.

Dicha Cruz fue clavada más tarde cerca de la puerta de la acería. Ha sobrevivido a tiempos difíciles y se ha mantenido firme hasta ahora, siempre adornada con flores frescas.

Algunos hombres se ofrecieron como lectores. Deberías oír las voces de aquellos hombres que a menudo habían utilizado un lenguaje vulgar y ahora estaban leyendo las sagradas escrituras con piedad. Luego exclamaron miles de personas. ¡Loado sea Dios!²⁶. La amistad espiritual entre el padre Jerzy y los acereros surgió de esa reunión alrededor del altar al aire libre. Después de ese evento celebró misa para ellos cada domingo a las 10 en la iglesia de San Stanislaw Kostka. Sostuvo reuniones mensuales regulares. Creó una especie de escuela para obreros donde él predicó el Evangelio, pero también organizó una serie de cursos para ayudarles a obtener conocimientos básicos. Especialistas en distintas materias enseñaron a obreros los conceptos elementales de literatura polaca, historia, ciencias sociales de la iglesia, derecho, economía y hasta técnicas de negocios. La mayoría de los obreros de las plantas más grandes en Varsovia eran los participantes de estos inusuales cursos. Tenían libros de estudiantes especiales e incluso pasaron los exámenes.

El padre Jerzy compartió penas y alegrías con los trabajadores siderúrgicos. El 25 de abril de 1981 la bandera del movimiento de Solidaridad de las acerías de Varsovia fue consagrada en una ceremonia festiva. El obispo Zbigniew Kraszewski, celebró la misa y visitó a los trabajadores en su planta una semana más tarde.

Después se declaró la ley marcial, el padre Jerzy realizó varias actividades de caridad. Proporcionó ayuda a los perseguidos y a aquellos que sufrían la injusticia²⁷.

A partir del 28 de febrero de 1982 celebró la misa por la patria pronunciando sermones religiosos y patrióticos (26 en total). En su predicación explicó aspectos morales de la realidad dolorosa a la luz del santo Evangelio y las enseñanzas de la iglesia. En septiembre de 1983 organizó una peregrinación de obreros de las acerías de Varsovia a Jasna Góra. Un año más tarde obreros de diferentes partes de Polonia se unieron a la peregrinación. Así la

²⁶ Idem

²⁷ http://www.popieluszko.net.pl/english/index_en.php, Parafia Św. Stanisława Kostki w Warszawie

idea del padre Jerzy tomó la forma de peregrinación anual de los obreros polacos a Jasna Góra cada tercer domingo de septiembre.

Debido a sus actividades, el padre Jerzy se convirtió en blanco de duros ataques por parte de las autoridades estatales. Hubo un número creciente de incidentes a fin de intimidarlo. Su casa fue robada dos veces, su auto fue destruido y él mismo fue supervisado permanentemente. Incluso alguien arrojó un explosivo en su apartamento. En dos ocasiones el padre Popiełuszko fue víctima de un accidente de coche que parecía haber sido planeado.

Comenzaron a llegar cartas oficiales a las autoridades de la iglesia diciendo que los sermones en la iglesia de San Stanislaw Kostka amenazaban a los intereses de la República popular polaca.

En septiembre de 1983, el fiscal de vice provincia Anna Jackowska inició una investigación sobre presunto abuso de la libertad de conciencia y fe por presuntas amenazas a los intereses de la República popular polaca, y el 12 de diciembre el padre Jerzy debió enfrentar las acusaciones.

Este evento marcó el inicio de un período extremadamente difícil en su vida. Desde enero hasta julio de 1984 fue interrogado 13 veces. También fue arrestado pero liberado por intervención de las autoridades de la iglesia. Fue acusado y liberado de castigo sobre la base de la amnistía de 1984.

Obispos, amigos y feligreses lo acompañaban todos los días con la oración. Una campaña calumniosa dirigida por el portavoz del gobierno Jerzy Urban (conocido por el apodo de Jan Rem) dio lugar a ataques especialmente brutales.

En el otoño de 1984 la situación del padre Jerzy se tornaba cada vez más difícil. Aunque él creía profundamente en el sentido de su servicio, estaba cansado de los continuos ataques y tenía el presentimiento de que podía morir. Problemas relacionados con su salud y la persistente tensión psicológica le hicieron considerar algún tipo de descanso, o la idea de estudiar en Roma. Sin embargo, decidió quedarse en Varsovia.

El 13 de octubre en el camino de Gdansk a Varsovia ocurrió el primer atentado contra la vida del padre Jerzy. El segundo fue planeado para el 19 de octubre. El padre Jerzy regresaba a Varsovia luego de sus tareas pastorales en Bydgoszcz cuando su auto fue detenido por tres agentes de la seguridad del estado. Le

golpearon hasta la muerte y arrojaron su cuerpo maltrecho y atado en el río Vístula cerca de Włocławek²⁸.

El 20 de octubre, la radio estatal anunció que Popiełuszko había desaparecido y que se presumía que había sido secuestrado por desconocidos²⁹. Al día siguiente, miles de personas de todo el país comenzaron a reunirse en la iglesia en Żoliborz, y se celebraron misas a cada hora.

²⁸ WEIGEL, G., Op. cit. p. 149

²⁹ http://elpais.com/diario/1984/10/27/ultima/467679604_850215.html
DIARIO EL PAIS, ARCHIVO SÁBADO, 27 de octubre de 1984 “Jerzy Popiełuszko, sacerdote polaco, militante de la oposición, que ha sido secuestrado y del que se teme que haya podido ser asesinado” JOSÉ COMAS 27 OCT 1984